



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Núm. 1.125

DOMINGO XIX T.O.

2019.08.11

ESTAD PREPARADOS

Las primeras generaciones cristianas se vieron muy pronto obligadas a plantearse una cuestión decisiva. La venida de Cristo resucitado se retrasaba más de lo que habían pensado en un comienzo. La espera se les hacía larga. ¿Cómo mantener viva la esperanza? ¿Cómo no caer en la frustración, el cansancio o el desaliento?

En los evangelios encontramos diversas exhortaciones, parábolas y llamadas que sólo tienen un objetivo: mantener viva la responsabilidad de las comunidades cristianas. Una de las llamadas más conocidas dice así: «*Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas*». ¿Qué sentido pueden tener estas palabras para nosotros, después de veinte siglos de cristianismo?

Las dos imágenes son muy expresivas. Indican la actitud que han de tener los criados que están esperando de noche a que regrese su señor, para abrirle el portón de la casa en cuanto llame. Han de estar con «*la cintura ceñida*», es decir, con la túnica arremangada para poder moverse y actuar con agilidad. Han de estar con «*las lámparas encendidas*» para tener la casa iluminada y mantenerse despiertos.

Estas palabras de Jesús son también hoy una llamada a vivir con lucidez y responsabilidad. En la historia de la Iglesia hay momentos en que se hace de noche. Sin embargo, no es la hora de apagar las luces y echarnos a dormir. Es la hora de reaccionar, despertar nuestra fe y seguir caminando hacia el futuro, incluso en una Iglesia vieja y cansada.

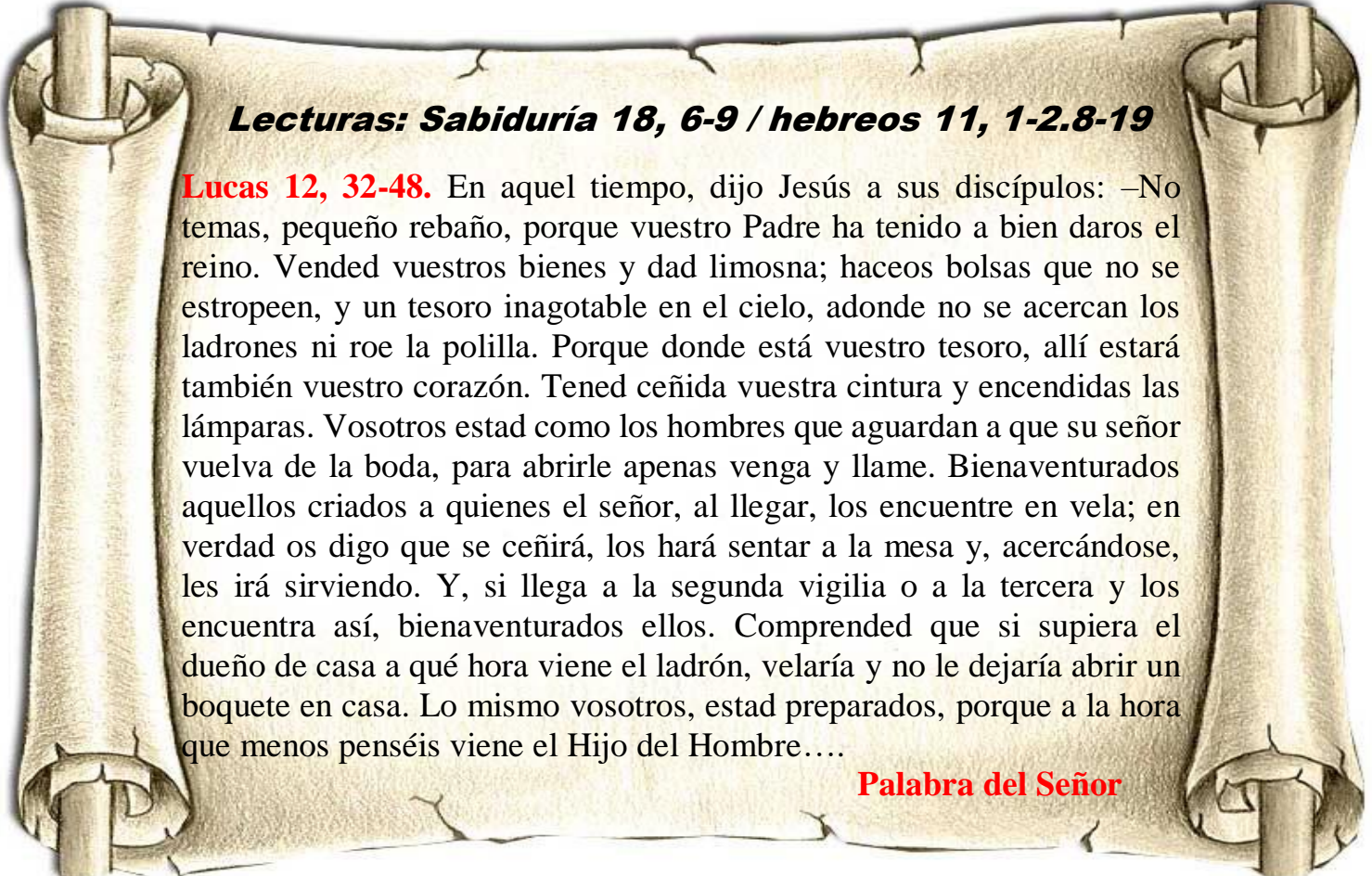
Uno de los obstáculos más importantes para impulsar la transformación que necesita hoy la Iglesia es la pasividad generalizada de los cristianos. Todavía hoy, a veces parece que no los necesitamos para pensar, proyectar y promover caminos nuevos de fidelidad hacia Jesucristo.

Por eso, hemos de valorar, cuidar y agradecer tanto el despertar de una nueva conciencia en muchos laicos y laicas que viven hoy su adhesión a Cristo y su pertenencia a la Iglesia de un modo lúcido y responsable. Es, sin duda, uno de los frutos más valiosos del Vaticano II, primer concilio que se ha ocupado directa y explícitamente de ellos.

Estos creyentes pueden ser hoy el fermento de unas parroquias y comunidades renovadas en torno al seguimiento fiel a Jesús. Son el mayor potencial del cristianismo. Los necesitamos más que nunca para construir una Iglesia abierta a los problemas del mundo actual, y cercana a los hombres y mujeres de hoy.



ANTE TODO, CLARIDAD



Lecturas: Sabiduría 18, 6-9 / hebreos 11, 1-2.8-19

Lucas 12, 32-48. En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: –No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino. Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos bolsas que no se estropeen, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo. Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre....

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

A lo largo del año litúrgico venimos caminando con Jesús a Jerusalén y en este caminar, el Señor nos va instruyendo para que sepamos cuáles deben ser las actitudes del discípulo de Cristo. Hoy nos insiste en el desprendimiento para ser solidarios con los que menos tienen, pero también un desprendimiento personal que no nos deje instalarnos en nuestras comodidades, sino que estemos siempre dispuestos a emprender el camino.

Nos preguntamos

La pregunta clave de este domingo nos la hace el Señor: Donde está tu tesoro allí está nuestro corazón, por tanto, la pregunta es: ¿cuál es nuestro tesoro? ¿Dónde ponemos el corazón? ¿Somos fieles administradores de los bienes del Reino? ¿Somos conscientes de los dones que hemos recibido para ponerlos al servicio de los hermanos?

Nos dejamos iluminar

Nos pueden iluminar estas palabras del obispo mártir san Óscar Romero: «Nosotros, pequeño rebaño, la Iglesia, la más humilde entre las sociedades, porque no vale ella por la categoría de su dinero o de su política, sino por la esperanza del corazón de sus hijos, el más humilde campesino, la más humilde mujer del pueblo, viviendo esta esperanza y esta fe, pidiéndole al Señor, educando a sus hijos, dando testimonio de esta esperanza, está también colaborando con los poderosos para construir el Reino de Dios en esta tierra, como Cristo ha querido. Ha venido ya el Reino de Dios; está en vuestros corazones.

Seguimos a Jesucristo hoy

Es el mismo Jesús el que nos propone las directrices para seguirlo en este mundo: la generosidad con los más débiles, la vigilancia y la fidelidad, como siguieron a Dios los modelos de fe que nos propone la carta a los hebreos.

Proclamamos la Palabra: Lucas 12, 32-48